

al inmortal Barrera, sea la estrofa pletórica de poesía, dulce como la miel biblica, que hace soñar en el estallido del beso y en la explosión del suspiro al llenar los espacios de armonías que conmueven, y que se hace soñar en refulgencias de escudos, en choques de bayonetas y en vibraciones de clarines al llenar los espacios de estridencias que enardecen; no es el hombre de potente intelecto que riega la luz de sus pensamientos inmortales; no es el genio que anuda y desanuda la palabra para deslumbrar á la humanidad con las refulgencias multicoloras de la idea, es la Razón, la misma Razón que entreabre los labios para dejar escapar un torrente luminoso de conceptos que convencen porque fascinan, que fascinan porque conmueven!

¡Por eso en el maestro Muñoz Lum-bier vemos á la Razón!

Y vos, al luchar contra los fuertes, al defender una causa justa pero erizada de peligros, no erais el simpatizador de una juventud noble; no erais el fanático arrebatado por la sublimidad de un ideal; erais la Justicia, la misma Justicia, que besaba la frente de una juventud grande porque es libre, fuerte porque piensa!

¡Por eso en vos, vemos á la Justicia!...

Si quereis comprender lo inmenso de nuestra gratitud, pasead vuestras miradas sobre estos rostros que os contemplan y los vereis enternecidos; colocad vuestra mano sobre los corazones nuestros y los sentireis palpitár, mas no como de ordinario, al impulso del esfuerzo vital; nó, palpitan batiendo el acelerado redoble que produce la admiración de lo grande, el espasmo de lo bello y el arrebató de lo sublime; pues encontrándonos frente á vos, nos encontramos frente á la grandeza de vuestra alma, frente á lo bello de vuestros hechos y frente á lo sublime de vuestra conducta para con nosotros!

Recibid, pues, Señor Licenciado, el vo-

to de gratitud eterna, que os hace esta juventud que os aprecia, que os admira y que os bendice.....!!

Pachuca, Agosto 11 de 1901.

ALFONSO CRAVIOTO.

Toda la abnegación y todo el desinterés que se albergan en los pechos juveniles, está manifestado en el anterior discurso. La gratitud es un sentimiento que solo cabe en los corazones nobles. El Sr. Lic. Urquijo ha recibido el mejor de los pagos por sus hábiles gestiones, ha obtenido el mejor de los honorarios: la gratitud de los jóvenes estudiantes de Pachuca, de esos valientes jóvenes que saben protestar cuando se les ultraja en su dignidad, cuando se atropella su honor.

Pero el sentimiento de la gratitud no puede albergarse en los corrompidos corazones de la clerecía insolente, porque es sabido que las mariposas no se posan en los estercoleros. Unos libelistas fanáticos, sin valor civil para afrontar una situación franca y noble, han amasado la inmundicia de sus ruindades con el deleite que experimenta el escarabajo en su infecta labor sobre todas las defecaciones, y la han echado á rodar como una muestra de su nauseabunda condición. Ha aparecido una hoja en la que unos libestas clericales se burlan de la gratitud de los jóvenes estudiantes. Los conservadores están en su papel de ingratitud y de infamia.

El Sr. Ing. D. Baltazar Muñoz Lum-bier, distinguido liberal residente en Pachuca, ha contestado como se merece al libelo clerical.

El Asesinato en el Estado de Veracruz.

Ha circulado en Tuxpam Ver., una Carta Abierta al Procurador de Justicia